

EL ALA DEL SUR
Pedro Garfias

297
54



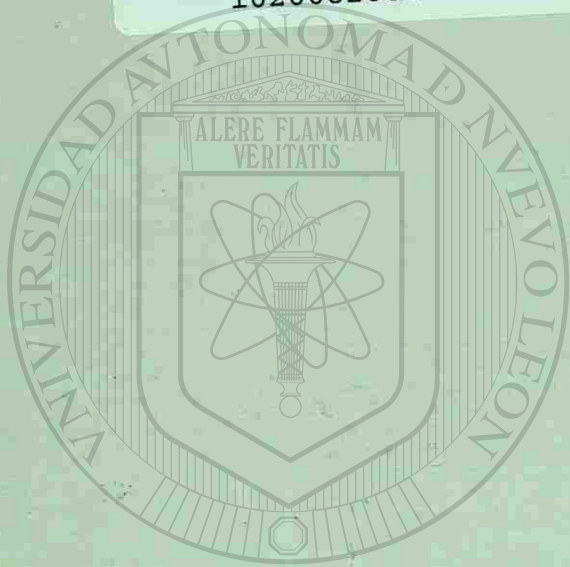
8354
8354297

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES / TEL. ALA DEPT. SUR

EXHIBICIÓN



1020082081



PEDRO CASPIAS / EL ALA DEL SOL

UANL

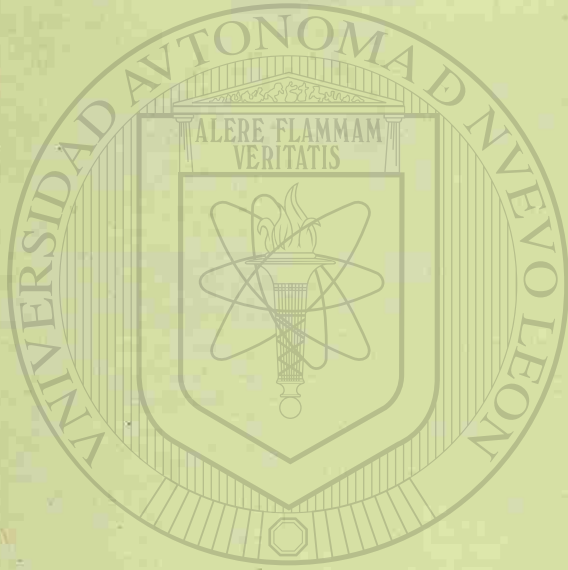
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PEDRO GARFAS / EL ALA DEL SUR

El ala del sur



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

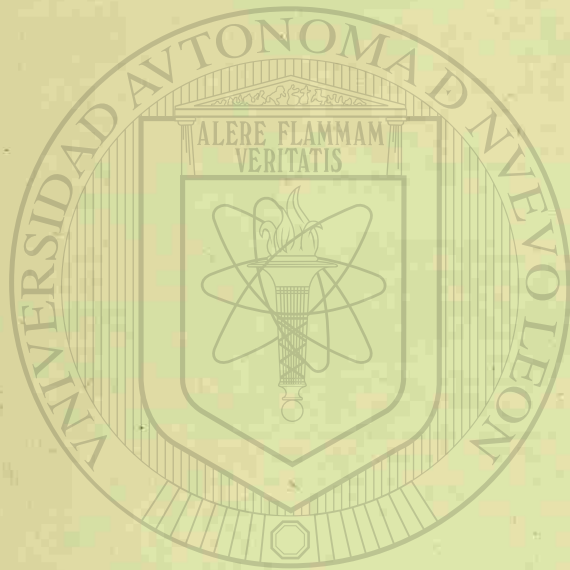
®

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ESCUELA PREPARATORIA NUEVA



025215

Primera edición (España), 1926
Primera edición (UANL), 1980



PEDRO GARFIAS

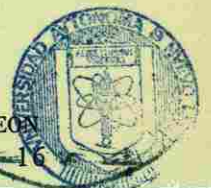
El ala del sur

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ESCUELA PREPARATORIA NUM. 16



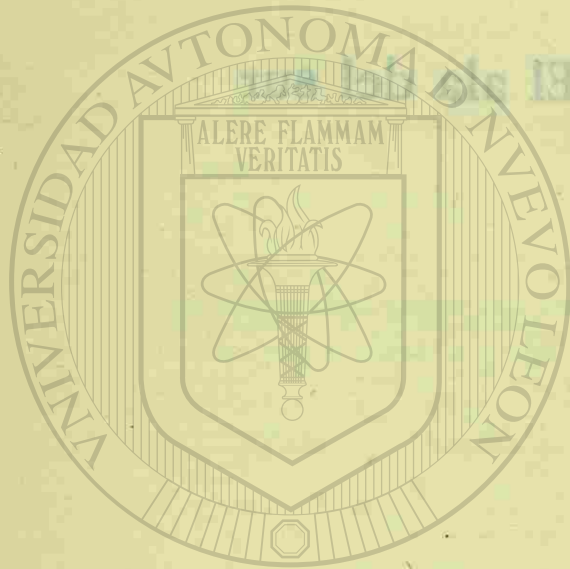
FONDO UNIVERSITARIO

035215

PQ 7297

G 354

A4



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ACERCA DE LA BIBLIOTECA

032312

CONTENIDO

Retrato de Pedro Garfias por Juan Rejano	9
EL ALA DEL SUR	
Pueblo	13
Mansión	14
Sol	15
Mañana	16
Paseo	17
Nocturno	18
Novia	19
Ciudad	21
Evocación	22
ACORDES	
Cómo os habrán punzado	23
Tus miradas en flor	24
Pon en mi frente tu mano	25
Entre el cortejo de tus risas pasa	26
Mis manos	27
Bajo sus pies florecía	28
Ni una hoguera en la noche	29
Se deshoja la brisa entre mis dedos	30
De mi balcón flotante	31
El sol ha tendido su red	32
Van quedándose atrás	33
Era tan blanca que en la sombra ardía	34
RITMOS CONCAVOS	
Domingo	35
Luz	36
Madrigal	37
Caminante	38
Tormenta	39
Primavera	40
Plenilunio	41
Mar	42
Angelus	43
Silencio	44
Sur	45
Crepúsculo	46
Adiós	47
Claridad	48

Exaltación	49
Amanecer	50
ROMANCES Y CANCIONES	
Romancillo de la primavera	51
Pueblo	53
Romancillo de la despedida	54
Romance de tus ojos	56
Canción del alba	57
Romance del viento	58
Romance de la lluvia	60
Romance de la aurora	61
Romance de la soledad	63
Canción del despertar	64
TRES POEMAS DE TOLEDO	
Zocodover	66
Venta de Aires	67
Santo Domingo el Real	68
MOTIVOS DEL MAR	
<i>El corazón se me ha ido</i>	69
<i>Sobre el mar y bajo el cielo</i>	70
<i>Abrevadero del mar</i>	71
MOTIVOS DE LA CIUDAD	
<i>En la ciudad crispada</i>	72
<i>El sol humilde se destiza</i>	73
<i>Las iglesias ávidas del azul caliente</i>	74
<i>En la ciudad, amada, tu recuerdo</i>	75
MOTIVOS DEL CAMPO	
<i>Angustia de ese grito</i>	76
<i>Desde la plaza se ve la sierra</i>	77
<i>El alba cruza cantando</i>	78
<i>Muestra desnuda su carne</i>	79
<i>Pasa la noche su mano</i>	80
<i>La montaña medita</i>	81
<i>La estrella re-pica</i>	82
<i>El árbol sonríe</i>	83

RETRATO DE PEDRO GARFIAS

DE OSCURO pájaro ganchudo la faz, reverso insólito de un alma luminosa, melancólica, manadora de sueños, como la sepultada estrella de la niñez; revuelta, hirsuta la melena de cansado león sobre una frente organizada para los pensamientos que con la virgen ternura se humedecen; agudos y endrinos los ojos dispares, disparados y anublados a un tiempo por un frío velo crepuscular, como esos pequeños relámpagos estrangulados en un cielo de nácar aborascado; un rictus de bondadosa amargura en la boca navajeadá, por donde han brotado tantas sílabas musicales, que apenas quedan campanas en las torres herrumbrosas, lenguas de cristal en los ríos romanceros; apesadumbrado el dorso; las corvas espaldas trepando a los hombros de encima o de sillar; torpe, renqueada la andadura, que fue airosa alguna vez como la inconsciente juventud que no advierte su sangre; ágiles las manos cual navecillas de nicotina: manos subrayadoras de palabras que ya no son sino esqueletos de palabras, recortadas imágenes fonéticas, de las que sólo percibimos un sonido de coda rota; monólogo puro, monólogo cordial, desesperado hilo del corazón que, a punto de romperse, se anuda más fuertemente y vibra y restalla y se enciende, metal desafiador de los más altos fuegos: aquí está Pedro,

Exaltación	49
Amanecer	50
ROMANCES Y CANCIONES	
Romancillo de la primavera	51
Pueblo	53
Romancillo de la despedida	54
Romance de tus ojos	56
Canción del alba	57
Romance del viento	58
Romance de la lluvia	60
Romance de la aurora	61
Romance de la soledad	63
Canción del despertar	64
TRES POEMAS DE TOLEDO	
Zocodover	66
Venta de Aires	67
Santo Domingo el Real	68
MOTIVOS DEL MAR	
<i>El corazón se me ha ido</i>	69
<i>Sobre el mar y bajo el cielo</i>	70
Abrevadero del mar	71
MOTIVOS DE LA CIUDAD	
<i>En la ciudad crispada</i>	72
<i>El sol humilde se destiza</i>	73
<i>Las iglesias ávidas del azul caliente</i>	74
<i>En la ciudad, amada, tu recuerdo</i>	75
MOTIVOS DEL CAMPO	
<i>Angustia de ese grito</i>	76
<i>Desde la plaza se ve la sierra</i>	77
<i>El alba cruza cantando</i>	78
<i>Muestra desnuda su carne</i>	79
<i>Pasa la noche su mano</i>	80
La montaña medita	81
La estrella re-pica	82
El árbol sonríe	83

RETRATO DE PEDRO GARFIAS

DE OSCURO pájaro ganchudo la faz, reverso insólito de un alma luminosa, melancólica, manadora de sueños, como la sepultada estrella de la niñez; revuelta, hirsuta la melena de cansado león sobre una frente organizada para los pensamientos que con la virgen ternura se humedecen; agudos y endrinos los ojos dispares, disparados y anublados a un tiempo por un frío velo crepuscular, como esos pequeños relámpagos estrangulados en un cielo de nácar aborascado; un rictus de bondadosa amargura en la boca navajeadá, por donde han brotado tantas sílabas musicales, que apenas quedan campanas en las torres herrumbrosas, lenguas de cristal en los ríos romanceros; apesadumbrado el dorso; las corvas espaldas trepando a los hombros de encima o de sillar; torpe, renqueada la andadura, que fue airosa alguna vez como la inconsciente juventud que no advierte su sangre; ágiles las manos cual navecillas de nicotina: manos subrayadoras de palabras que ya no son sino esqueletos de palabras, recortadas imágenes fonéticas, de las que sólo percibimos un sonido de coda rota; monólogo puro, monólogo cordial, desesperado hilo del corazón que, a punto de romperse, se anuda más fuertemente y vibra y restalla y se enciende, metal desafiador de los más altos fuegos: aquí está Pedro,

aquí está Pedro Garfias,
aquí está Pedro Garfias de Ecija, de Cabra, de Osuna,
Pedro de la campiña bética y de las marismas que llegan
a Tartesos,

Pedro poeta, poeta contra él mismo: Pedro contra todos,
mago de los naipes líricos, maestro de los otros naipes
que abanicán madrugadas de azar y livideces recón-
ditas;

matemático jubilado antes de nacer a las altas ecuaciones
que se enlazan con el álgebra poética;

coleccionista de noches universales, de esas noches calum-
niadas, en que el poeta crece sobre el césped de los
jardines brumosos;

soldado de la sola, sola verdad revolucionaria: aprendiz
en la Casa del Pueblo, huelguista de las glorietas
madrileñas, orador de mítines rurales con olor a es-
tablo y tricordio de la guardia civil;

disecador de lunas ásperas, de lunas como puños sangrien-
tos alzados vengativamente sobre la miseria enraci-
mada, contra las cerraduras millonarias;

acaricia las nieblas, ignora la topografía: ciego sin laza-
rillo y sin perro por los temibles laberintos;

lucero galán de todas las tabernas enamoradas: arcángel
frecuentador de los manantiales más embriagantes;
pontífice mudo del cante jondo que de Triana a
Jerez tiende su riguroso meridiano;

la guitarra de los acordes alterados deambula por su cuer-
po, de un amanecer a otro:

estatua desprendida de la tierra, oloroso a vides y panales,
una rama de olivo le signó la frente,

un clavel negro le traspasó la piel,

un torso campesino doblado sudorosamente sobre la tie-
rra le avivó la rebeldía.

Si un día fue renovador metafórico, gladiador impulsivo
en los anales poéticos españoles,

si un día cantó con la frescura de los racimos, de las
orillas y de los rocíos, la humildad de los blancos
caseríos tendidos al sol, la novia torcaz en la pro-
vincia lejana, la lluvia, el viento, los nidos, el alba,

otro día, ya desgajada España, ya rota la patria por todos
los puñales de la mentira, la cobardía y la traición,
cargó de pólvora y acero su voz y la disparó incesan-
tamente contra las espadas purulentas, aniquiladoras
de la inocencia popular;

brotaron los himnos, resplandecieron las canciones heroi-
cas; un clarín perforó el verso alerta, hecho de he-
ridas y laureles, de agonía y de esperanza, de juven-
tud y pan libre.

¡Ay el sueño, el sueño aquél del hombre, de los hombres
de España encarnados en el poeta, lanzado fue de su
tierra, desterrado, sumido en lo aciago;

pero, vertical sobre sus despojos sangrientos, lejos, lejos
del regazo perdido, de nuevo levantó su acento de
diamante, su vuelo cegador, y en un bosque inglés
nació el más hermoso canto al amor y a la patria,
escapado de unas pupilas ciegas.

Brindó el mar sus anchas espaldas, su poderoso pulmón
de olvido a la caravana del éxodo, y cabalgando con
ella en las olas llegó el poeta al nuevo mundo, a la
ribera fragante de América:

México abría los brazos,

México restañaba la crueldad occidental, la de los caba-
lleros de la civilización cristiana, con dulces paños
fraternales,

y el poeta desde el mar lanzó su canto a México, a su
generosidad ardiente, y aún sigue cantando, a la
sombra violada del tezontle, sobre la meseta milenaria
del Anáhuac.

Miradlo todavía penetrando noches, respirando auroras,
la garganta juglar enronquecida de decir el metro
armonioso de su evangelio,

de su poesía: de su poesía impar que, como las selvas,
tiene un rumor eterno, un pensamiento brotado de
las entrañas y una autenticidad inmarcitable;

de su poesía, abrevada en lo esencial hasta cuando briza
las cosas más cercanas; dentro del tiempo, del in-
transferible tiempo que le ha tocado apresar;

de su poesía, forjada en el corazón-de-siempre, clara, pu-

ra, humana, como el hombre a quien busca, el hombre capaz de sueños, abnegaciones, nobles luchas.
¡Cerrad vuestras trampas, vuestros podridos legajos, torpes, interesados antólogos, historiadores literarios del aguachirle, que tantas veces la habéis postergado, que tantas veces habéis olvidado esta poesía, olvidando al que no conoce el olvido!

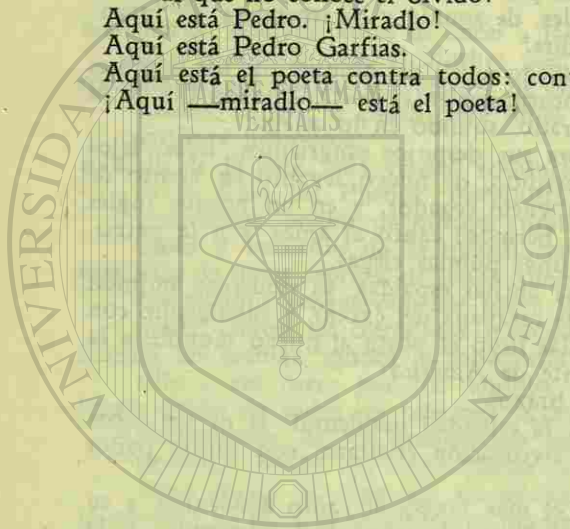
Aquí está Pedro. ¡Miradlo!

Aquí está Pedro Garfias.

Aquí está el poeta contra todos: contra él mismo.

¡Aquí —miradlo— está el poeta!

JUAN REJANO
(1950)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL ALA DEL SUR

PUEBLO

Mi corazón temblando bajo el ala del sur.

Desde la Colegiata, alta como una frente,
es grato componer y descomponer
el rompecabezas del pueblo:
los suspiros claros de las casas,
las plazas de ancho aliento
y esos viejos murguistas de las torres,
ciegos y altivos.

ra, humana, como el hombre a quien busca, el hombre capaz de sueños, abnegaciones, nobles luchas.
¡Cerrad vuestras trampas, vuestros podridos legajos, torpes, interesados antólogos, historiadores literarios del aguachirle, que tantas veces la habéis postergado, que tantas veces habéis olvidado esta poesía, olvidando al que no conoce el olvido!

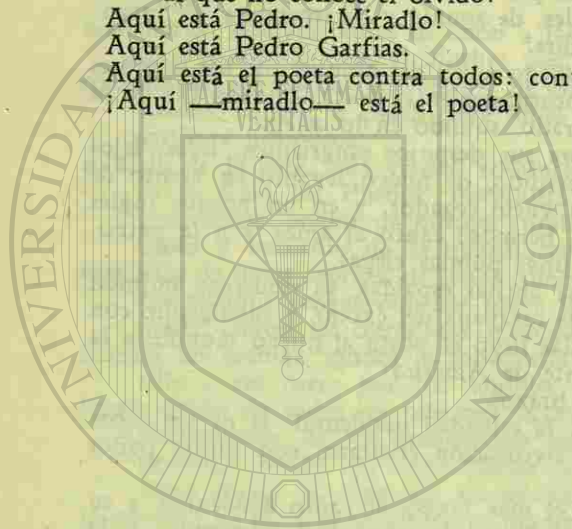
Aquí está Pedro. ¡Miradlo!

Aquí está Pedro Garfias.

Aquí está el poeta contra todos: contra él mismo.

¡Aquí —miradlo— está el poeta!

JUAN REJANO
(1950)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

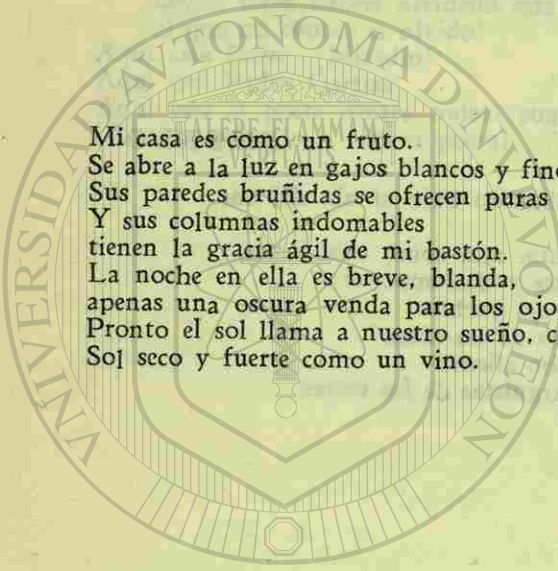
EL ALA DEL SUR

PUEBLO

Mi corazón temblando bajo el ala del sur.

Desde la Colegiata, alta como una frente,
es grato componer y descomponer
el rompecabezas del pueblo:
los suspiros claros de las casas,
las plazas de ancho aliento
y esos viejos murguistas de las torres,
ciegos y altivos.

MANSION



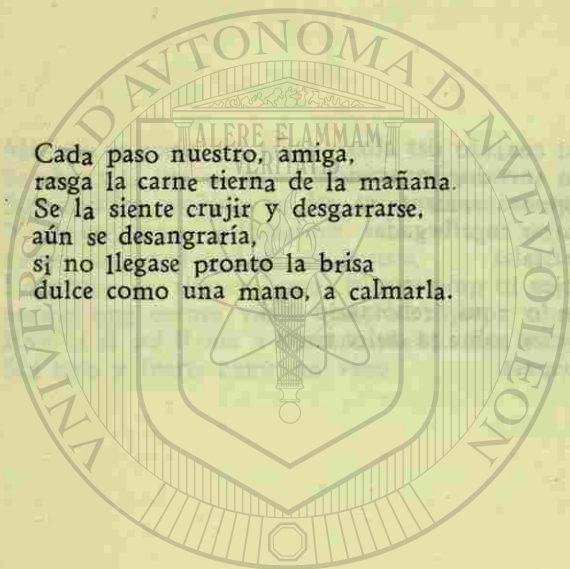
Mi casa es como un fruto.
Se abre a la luz en gajos blancos y finos.
Sus paredes bruñidas se ofrecen puras a mi gozo.
Y sus columnas indomables
tienen la gracia ágil de mi bastón.
La noche en ella es breve, blanda,
apenas una oscura venda para los ojos.
Pronto el sol llama a nuestro sueño, con golpes bruscos.
Soj seco y fuerte como un vino.

PASOL

Del azul cuajado del alba,
como un surtidor invertido,
brota espontáneamente el sol.
Ni las casas enjalbegadas
ni los cristales
ni tus ojos lo quieren.
Resbalando aquí, rebotando allá,
viene a caer sobre la dulce tierra
y la traspasa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



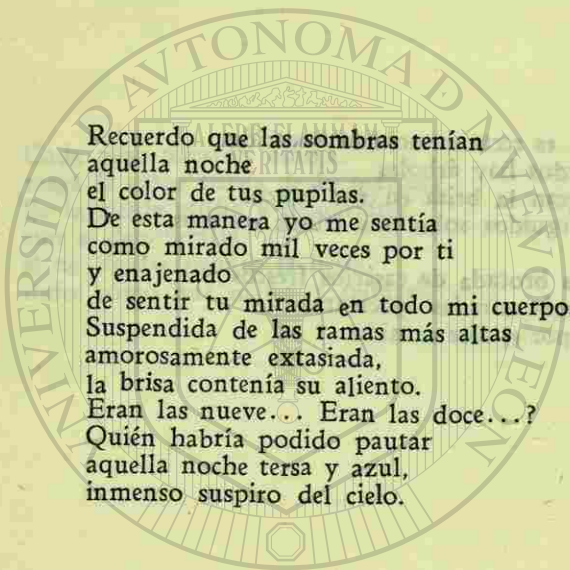
Cada paso nuestro, amiga,
 rasga la carne tierna de la mañana.
 Se la siente crujir y desgarrarse,
 aún se desangraría,
 si no llegase pronto la brisa
 dulce como una mano, a calmarla.

La carretera es recta como una vocación.
 A ambos lados hay árboles
 que bambolean la brisa en sus brazos
 y pájaros erguidos sobre sus trinos certeros.
 Al frente
 un montaña brotada de caseríos frescos
 en los que mis miradas apacientan
 resbalando por el aire cernido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Recuerdo que las sombras tenían
 aquella noche
 el color de tus pupilas.
 De esta manera yo me sentía
 como mirado mil veces por ti
 y enajenado
 de sentir tu mirada en todo mi cuerpo.
 Suspendida de las ramas más altas
 amorosamente extasiada,
 la brisa contenía su aliento.
 Eran las nueve... Eran las doce...?
 Quién habría podido pautar
 aquella noche tersa y azul,
 inmenso suspiro del cielo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tus ojos tienen la profundidad
 de los espejos.
 Muy a lo hondo de tus miradas
 hay un paisaje verde, acribilado
 por las mil flechas de la brisa.

Tus trenzas tienen el retorcimiento
 de los pecados.
 Pero son inocentes.
 Bajo mis manos palpitaban
 mansas y humildes como corderos.

Tus piernas son altivas y castas.
 Serenamente te alzan sobre la vida
 y amansan su oleaje
 como dos rompeolas.

La serpentina de tu risa
 que pintó de colores al viento
 aprisionó en su jaula la tarde
 como un pájaro deslumbrado.

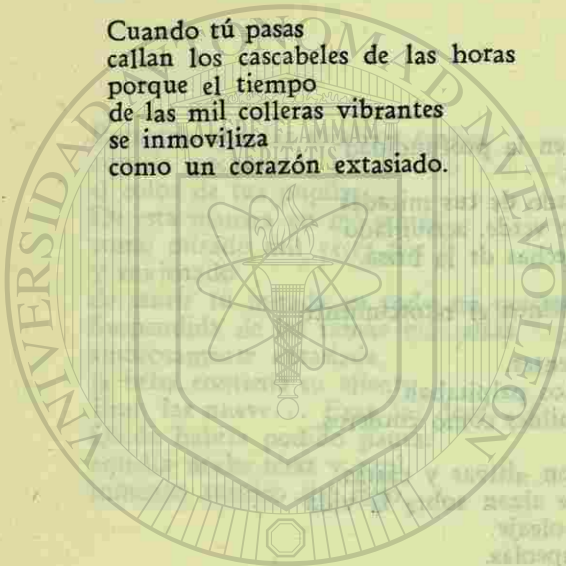
Tu voz es para mí como la música
 de las estrellas para los oídos
 embelesados de las sombras:
 que la escuchan toda la noche sin fatiga.

A esta luna esponjada y plumada

como pavo real
tu voz tiene calor y ritmo de paloma.

Honda guarida de tus manos
para mi corazón.

Cuando tú pasas
callan los cascabeles de las horas
porque el tiempo
de las mil colleras vibrantes
se inmoviliza
como un corazón extasiado.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CIUDAD

Bullía en su copa la noche
burbujeada de luceros.
Lentos gritos perdidos la recorrían
palpando aquí y allá las sombras
hasta hallar una, profunda y tierna,
donde cobijarse.
Sabiamente
el viento pulsaba las calles,
tensas y vivas.
A lo lejos
sobre el horizonte
glogloteaba el día
como un agua presa.

EVOCACION

Un álamo cernía el sol
y lo espolvoreaba en su nuca
suave y pálido como un aliento.
Ella sentada, firme y dulce, sobre la tierra.
Yo tendido, con toda mi vida,
mi cabeza en su falda y un brazo suyo
como una rama dócil sobre mi cuello.
Mi corazón y el tiempo justos, acompasados.

Luego acelera el tiempo su corriente,
se precipita todo compacto
como un bloque de hielo flotante.

Arden mis mejillas al roce vivo, continuado,
de los días y de las noches.
Mi corazón se acongoja detrás.

Y abro los ojos.

Un cielo asfaltado, frío, de gran ciudad,
y un airecillo vivaz y desnudo como un pilluelo.
A mi alrededor
extendida por todo el mundo
una gran soledad...

Mi corazón temblando bajo el ala del Sur.

ACORDES

Cómo os habrán punzado
miradas más los ojos esquivos
que tornáis
sangrantes las alas
a vuestro nido

Miradas que tembláis
como dos surtidores,
cómo os habrán herido

EVOCACION

Un álamo cernía el sol
y lo espolvoreaba en su nuca
suave y pálido como un aliento.
Ella sentada, firme y dulce, sobre la tierra.
Yo tendido, con toda mi vida,
mi cabeza en su falda y un brazo suyo
como una rama dócil sobre mi cuello.
Mi corazón y el tiempo justos, acompasados.

Luego acelera el tiempo su corriente,
se precipita todo compacto
como un bloque de hielo flotante.

Arden mis mejillas al roce vivo, continuado,
de los días y de las noches.
Mi corazón se acongoja detrás.

Y abro los ojos.

Un cielo asfaltado, frío, de gran ciudad,
y un airecillo vivaz y desnudo como un pilluelo.
A mi alrededor
extendida por todo el mundo
una gran soledad...

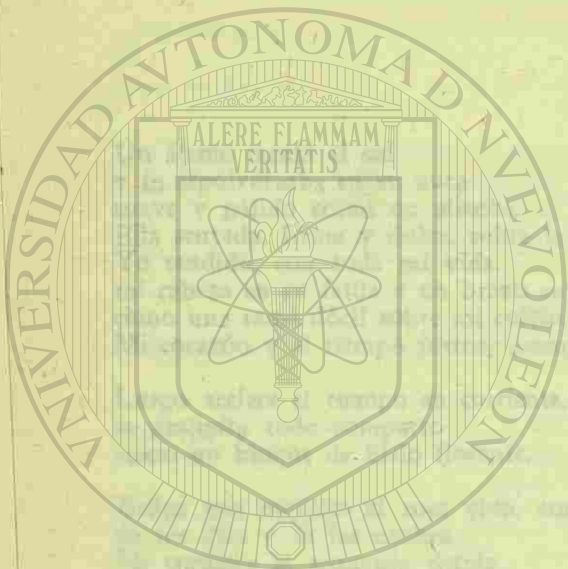
Mi corazón temblando bajo el ala del Sur.

ACORDES

Cómo os habrán punzado
miradas más los ojos esquivos
que tornáis
sangrantes las alas
a vuestro nido

Miradas que tembláis
como dos surtidores,
cómo os habrán herido

Tus miradas en flor
Las horas arden en la lámpara
Y llueve silencios mi frente apagada



Pon en mi frente tu mano
y halágame esta aspereza
de sueño desmejenado

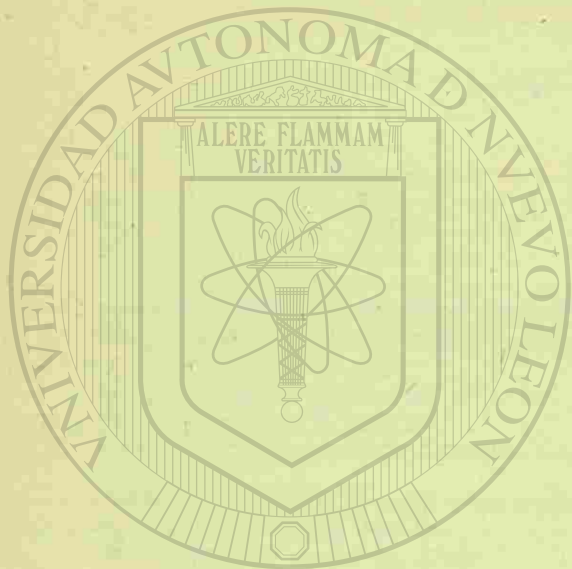
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Entre el cortejo de tus risas pasa
mi voz enlutada



Mis manos
mis manos fatigadas
de hugar en la maraña de los días
entre mis manos canta
el cascabel de la hora fugitiva

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bajo sus pies florecía
la mañana
y en sus cabellos traía
la luna clara

la clara luna
intacta



Ni una hoguera en la noche
para mis pobres sueños ateridos

Mi corazón iba de pecho en pecho
Pájaro perdido

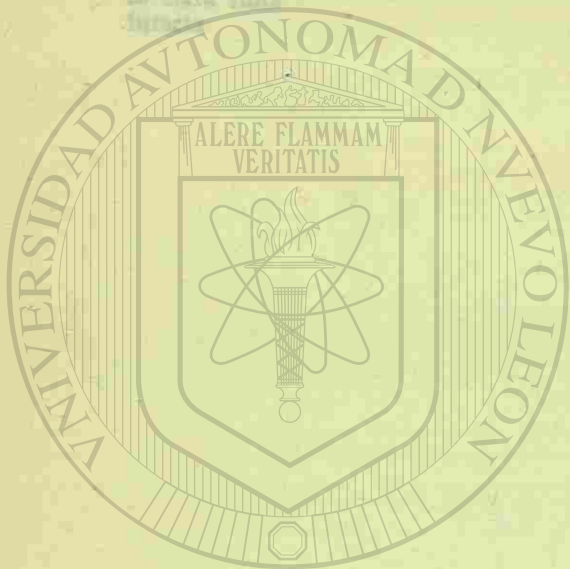
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se deshoja la brisa entre mis dedos
y un murmullo de estrellas
hace vibrar las cuerdas del silencio

Mi corazón canta como una esquila



De mi balcón flotante
fui colgando tus besos

Y ahora todas las noches
repican con el viento

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



El sol ha tendido su red
Mi corazón Mi corazón
es un pez rojo entre las mallas

Sobre una rama canta el día
sobre una rama



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Van quedándose atrás
mis pasos pensativos
y en la mañana tierna cada hora que pasa
me deja su rama de olivo

DOMINGO

Los campesinos
con los ojos abiertos
bajo el cielo cubierto

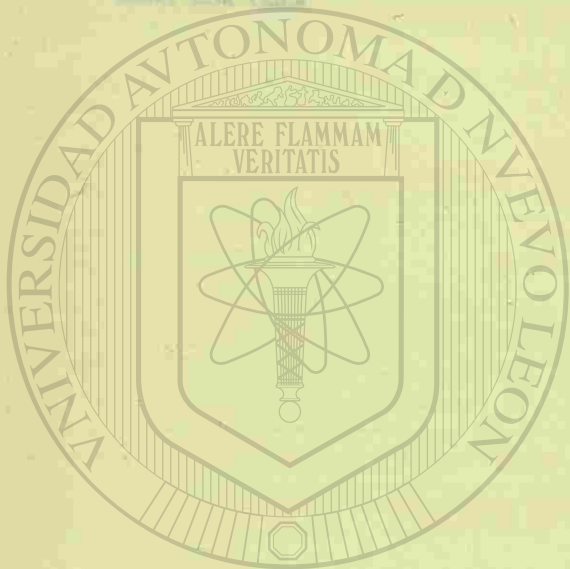
En los cielos
hay inscripciones de luz

Y coplas cantadas en los caminos

Los campesinos
cuelgan de la mano
luz en medio de la plaza

Y el sol alborotado vuela la mañana

Era tan blanca que en la sombra ardía
como una antorcha Su pureza
segaba las espigas de los ojos
Y enmudecía las estrellas



RITMOS CONCAVOS

DOMINGO

Los campanarios
con las alas abiertas
bajo el cielo combado

En los cristales
hay bandadas de luz

Y coplas anidadas en los árboles

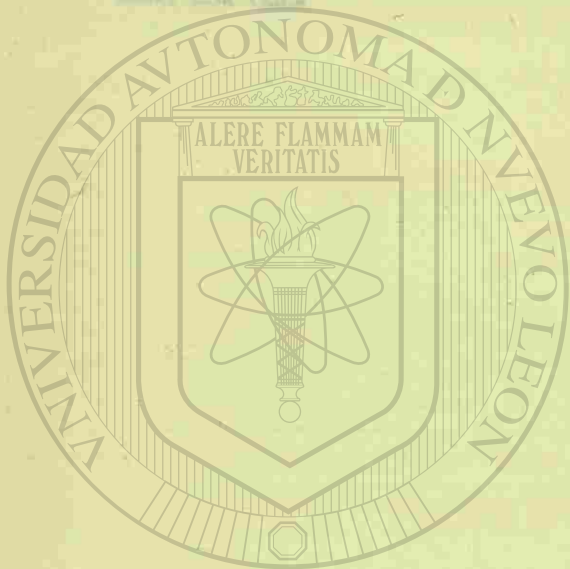
Las veinticuatro horas
cogidas de la mano
bailan en medio de la plaza

Y el sol alborozado voltea la mañana

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Era tan blanca que en la sombra ardía
como una antorcha Su pureza
segaba las espigas de los ojos
Y enmudecía las estrellas



RITMOS CONCAVOS

DOMINGO

Los campanarios
con las alas abiertas
bajo el cielo combado

En los cristales
hay bandadas de luz

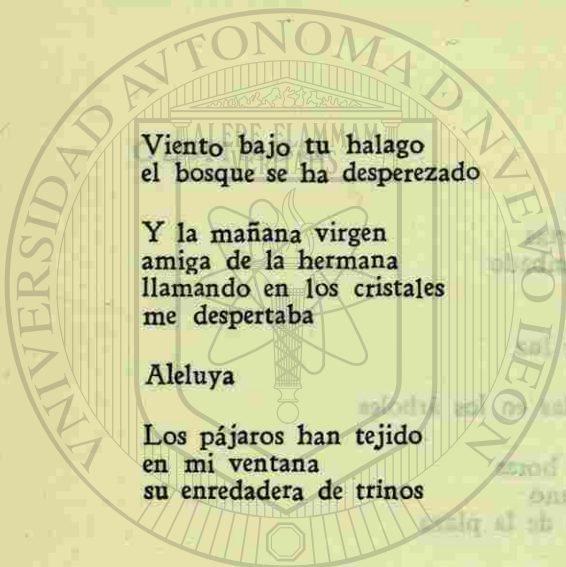
Y coplas anidadas en los árboles

Las veinticuatro horas
cogidas de la mano
bailan en medio de la plaza

Y el sol alborozado voltea la mañana

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Viento bajo tu halago
el bosque se ha despezado

Y la mañana virgen
amiga de la hermana
llamando en los cristales
me despertaba

Aleluya

Los pájaros han tejido
en mi ventana
su enredadera de trinos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sobre tu falda
el sol el viento y la montaña

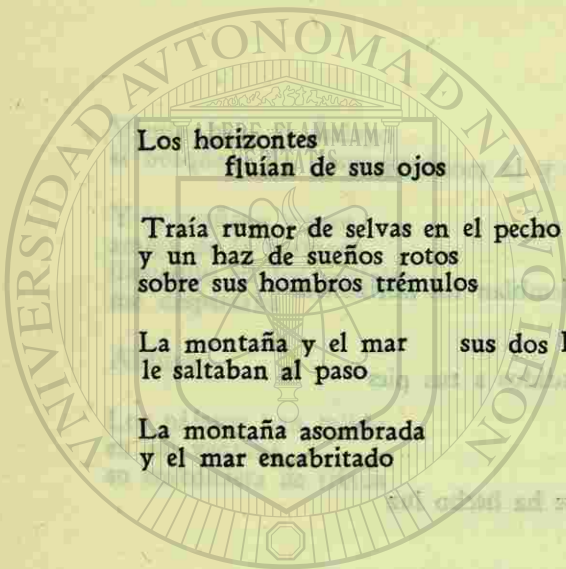
Tú

Bajo tu mano tiemblan los horizontes

Y mis miradas
canes agudos tendidos a tus pies

Tú

Hasta la noche se ha hecho luz



Los horizontes
fluían de sus ojos

Traía rumor de selvas en el pecho
y un haz de sueños rotos
sobre sus hombros trémulos

La montaña y el mar sus dos lebreles
le saltaban al paso

La montaña asombrada
y el mar encabritado

Rota la arboladura
las nubes perdieron su ruta
Y el horizonte avanza como una escarpadura
Las horas

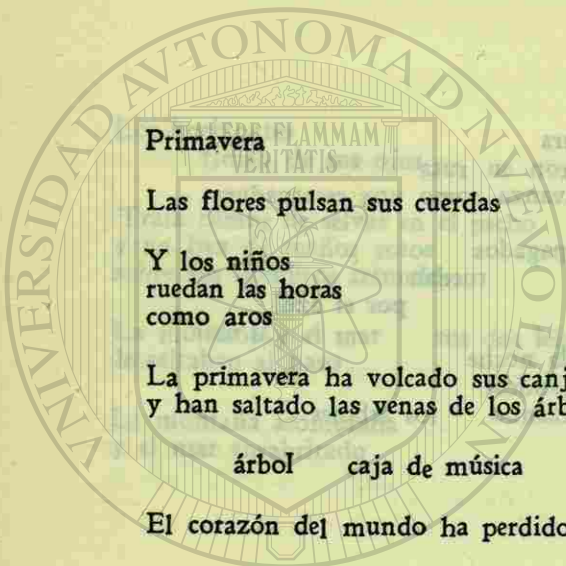
soles apagados
ruedan
por el azul
al mar

Yo solo con la noche
Las nubes deshojándose
Y el viento rezando los árboles

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Primavera

Las flores pulsán sus cuerdas

Y los niños
ruedan las horas
como aros

La primavera ha volcado sus canjilones
y han saltado las venas de los árboles

árbol caja de música

El corazón del mundo ha perdido el compás

Todas las rosas
abiertas las espitas
fluyen entre tus dedos

Mira amiga la noche encorvada bajo los luceros

Tapad la luna que se derrama

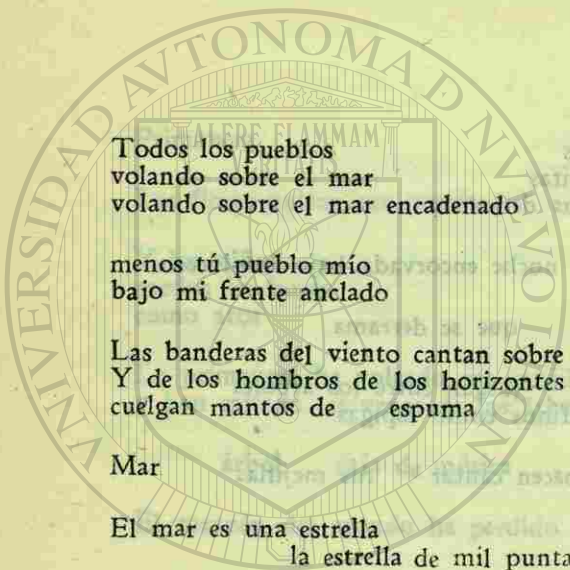
Los surtidores juegan entre los árboles
los surtidores finos como espigas

Y mis labios hacen cantar tus mejillas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Todos los pueblos
volando sobre el mar
volando sobre el mar encadenado

menos tú pueblo mío
bajo mi frente anclado

Las banderas del viento cantan sobre las olas
Y de los hombros de los horizontes
cuelgan mantos de espuma

Mar

El mar es una estrella
la estrella de mil puntas

Las carreteras
han detenido el paso para orar

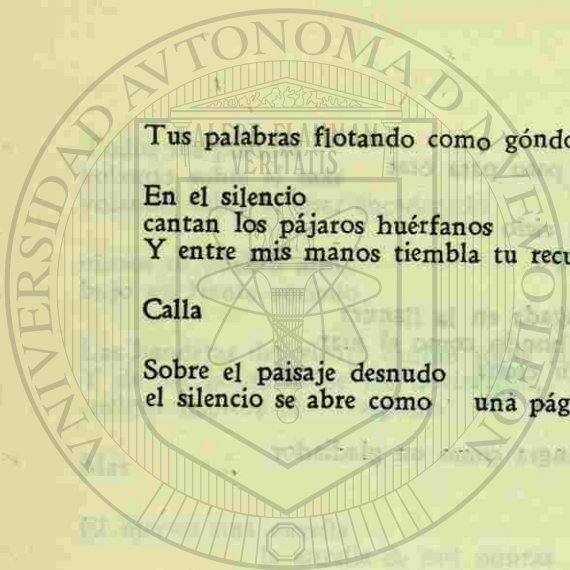
Y mis brazos al cielo
paralizan el tiempo

Montaña naufragada en la llanura
y en el silencio hondo como el mar
con el filo de tu cresta
has guillotinado al sol

La tarde se desangra como un gladiador

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Tus palabras flotando como góndolas

En el silencio
cantan los pájaros huérfanos
Y entre mis manos tiembla tu recuerdo

Calla

Sobre el paisaje desnudo
el silencio se abre como una página

Bajo mis labios tiembla la mañana

Alegría
abre la jaula de los árboles
y exprime el mar sobre mi frente florecida

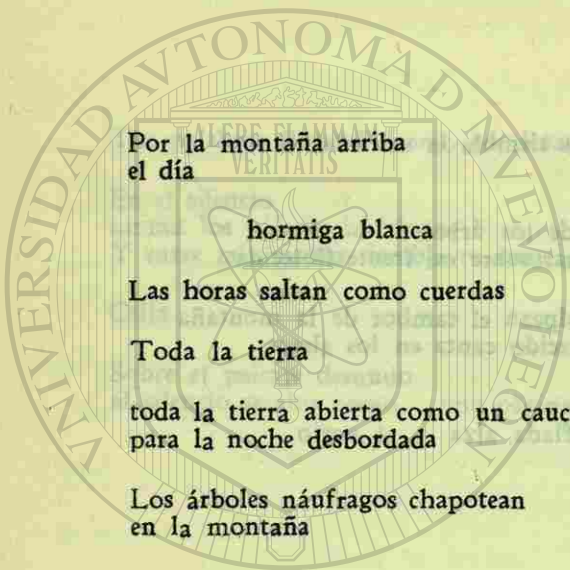
Los pájaros golpean el tambor de la montaña
y el sol reverdecido canta en los aleros

Mira
La mañana inflada alza el vuevo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Por la montaña arriba
el día

hormiga blanca

Las horas saltan como cuerdas

Toda la tierra

toda la tierra abierta como un cauce
para la noche desbordada

Los árboles náufragos chapotean
en la montaña

Por la avenida lánguida
el viento ronronea
estremecido

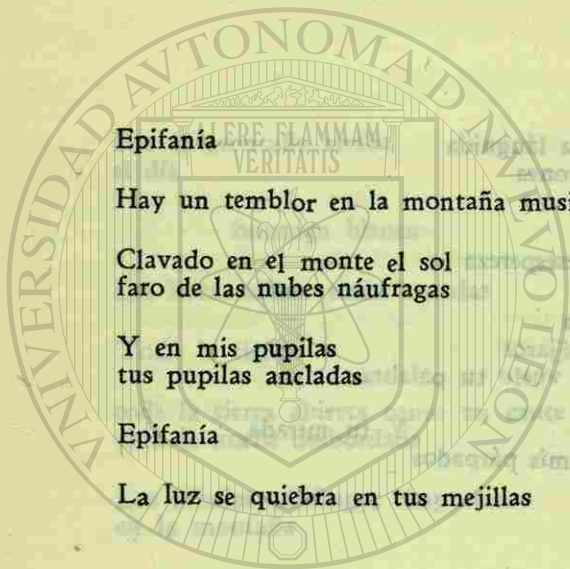
Y el sol se desespera

Sobre la rama
florecida de pájaros
ha posado su vuelo tu palabra
última

Y tu mirada
tiembla bajo mis párpados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Epifanía

Hay un temblor en la montaña musical

Clavado en el monte el sol
faro de las nubes náufragas

Y en mis pupilas
tus pupilas ancladas

Epifanía

La luz se quiebra en tus mejillas

Los trinos de los pájaros
serpentinan azules como arroyos
vuelan de árbol en árbol

mañana recién brotada

y todas las campanas
corren por los tejados persiguiéndose
Clavada en lo más alto ondea mi esperanza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Infladas las mejillas
soplaba el viento en la llamita azul
de la mañana

Por la llanura
navegaban
las colinas

Y los árboles prófugos
volaban encendidos como globos

Sonreía
el cascabel del alba

Enredada en la luz
una estrella gemía
rezagada

ROMANCILLO DE
LA PRIMAVERA

Tengo la frente henchida
de trinos y de estrellas
y ha brotado hojas verdes
mi voz, ardida y seca.
Canta, corazón mío,
la Primavera.

Tú que posaste el báculo
de tu mirada vieja
sobre todos los lentos
caminos de la Tierra,
pobre corazón mío;
tú que en tu frente trémula
llevaste una montaña
de sombras y de penas,
corazón mío, canta
la Primavera.

Canta sus noches altas,
sus altas noches ebrias
de estrellas rezumantes
y de músicas tiernas
y de sombras diáfanas
como velos de estrellas.

Infladas las mejillas
soplaba el viento en la llamita azul
de la mañana

Por la llanura
navegaban
las colinas

Y los árboles prófugos
volaban encendidos como globos

Sonreía
el cascabel del alba

Enredada en la luz
una estrella gemía
rezagada

ROMANCILLO DE
LA PRIMAVERA

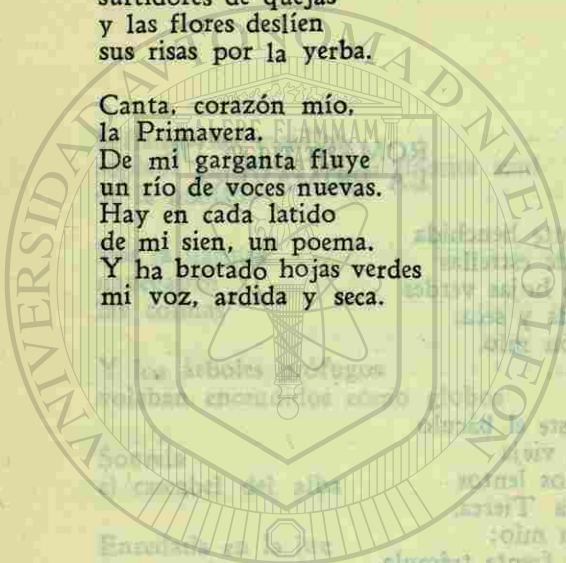
Tengo la frente henchida
de trinos y de estrellas
y ha brotado hojas verdes
mi voz, ardida y seca.
Canta, corazón mío,
la Primavera.

Tú que posaste el báculo
de tu mirada vieja
sobre todos los lentos
caminos de la Tierra,
pobre corazón mío;
tú que en tu frente trémula
llevaste una montaña
de sombras y de penas,
corazón mío, canta
la Primavera.

Canta sus noches altas,
sus altas noches ebrias
de estrellas rezumantes
y de músicas tiernas
y de sombras diáfanas
como velos de estrellas.

Canta sus días redondos
como lagunas ciegas
en los que el viento pulsa
las horas como cuerdas
y los pájaros alzan
surtidores de quejas
y las flores deslien
sus risas por la yerba.

Canta, corazón mío,
la Primavera.
De mi garganta fluye
un río de voces nuevas.
Hay en cada latido
de mi sien, un poema.
Y ha brotado hojas verdes
mi voz, ardida y seca.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUEBLO

Sobre tu alameda,
mi pueblo andaluz,
arrastré la blanca
túnica de días
de mi juventud.

Sobre tus llanuras
aprendí a volar.
Fue mi corazón
un palomo rojo
de tu palomar.

Sobre tus tejados
la yerba creció,
mientras en mi pecho
la yerbita clara
del primer amor.

ROMANCILLO DE LA
DESPEDIDA

Colgado de tus ojos
como de dos escalas,
con la luz de tus manos
en mi frente apagada;
entre el blanco rebaño
de tus caricias claras;
bajo el palio encendido
de tus risas diáfnas
alegría del sol!
amor de la mañana!
déjame en tu recuerdo
arder, como una lámpara.

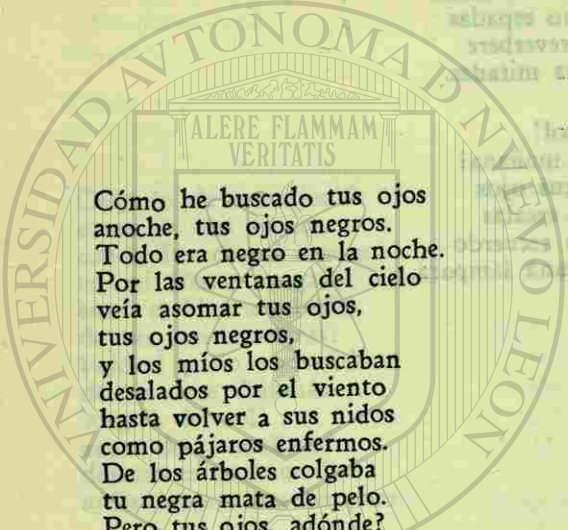
Florecerán los días
como huellas rosadas
bajo la gracia frágil
y dulce de tu planta
y las estrellas vivas
bajarán asombradas
a ceñirle un collar
de fuego a tu garganta.

Alegría del sol!
Amor de la mañana!

Los pájaros de oro
desde las verdes ramas
te tenderán extáticos
sus redes de diana
y los senderos trémulos
fulgirán como espadas
cuando los reverbere
la luz de tus miradas.

Alegría del sol!
Amor de la mañana!
Colgado de tus ojos
como de dos escalas
déjame en tu recuerdo
arder, como una lámpara.

ROMANCE DE
TUS OJOS



Cómo he buscado tus ojos
anoche, tus ojos negros.
Todo era negro en la noche.
Por las ventanas del cielo
veía asomar tus ojos,
tus ojos negros,
y los míos los buscaban
desalados por el viento
hasta volver a sus nidos
como pájaros enfermos.
De los árboles colgaba
tu negra mata de pelo.
Pero tus ojos, adónde?
adónde tus ojos negros?

CANCION DEL ALBA

Como una flor nueva
se abre la mañana
alza sobre el viento
su voz la montaña
y exprimen las horas
zumos de naranja
sobre tus pupilas,
que fluyen miradas
colmadas y dulces
como campanadas.

Campanadas frescas,
brotes pensativos...
Dicen a tus ojos
su primer suspiro
el río y el árbol,
el árbol y el río.

ROMANCE DEL
VIENTO

Se lamenta y se lamenta
atado a la noche el viento.

Suben sus gritos al monte
topan en el alto cielo
caen rotos a los barrancos
y se arrastran, lastimeros.

Se lamenta y se lamenta
atado a la noche el viento.

Plantó la noche viajera
sus tiendas en el desierto.
Descargó sus poderosas
pesadumbres de silencio.
Polvoriento de fatigas
remansó su fuga el tiempo.
Quedó la Tierra clavada.
Inmóvil el Universo.

El viento atado a la noche
crispado puño frenético
golpea sobre la frente
imposible de los cielos.

Se lamenta y se lamenta
atado a la noche el viento.

Ay, los bosques de la aurora
brotados de arbustos frescos.
Ay, las praderas del día
llenas de cauces abiertos.

Erizado de pavores,
crepitante de jadeos
por entre zarzas de sombra
busca su camino el viento.
Las mil manos de la noche
le van desgarrando el cuerpo.

Apártate tú, montaña.
Río, desvía tu vuelo.
Hinche tu pecho, barranco.
Abrete, horizonte ciego.

Que va el viento tembloroso
de la negra noche huyendo
hacia los bosques del alba
brotados de arbustos frescos,
hacia los prados del día
llenos de cauces abiertos.

ROMANCE DE
LA LLUVIA

Bajo los cielos tronchados,
sobre las sierras desnudas
mima la mano del viento
la melena de la lluvia.
Brillan los ojos del viento
sátiro de barba aguda.
La lluvia tiembla y sonríe
virgen de frágil cintura.

Bajos los cielos tronchados,
sobre las sierras desnudas
huye la lluvia encendida
de la encendida lujuria
que clava en sus carnes blandas
su avidez de garras duras.

Las rocas son como pechos
que se abriesen por sus puntas.
El sol una risa seca
entre cortada de luna.

ROMANCE DE
LA AURORA

De la cueva de la noche
la aurora sale brincando.
Contempla el bosque asombrada
y lo penetra despacio.

Se inmovilizan los árboles
en el bosque empenachado
por los brazos de etiope
volando con las gaviotas.

La aurora de ojos despiertos
que todo lo van mirando
penetra el bosque profundo
como un corazón cerrado.
Y el bosque bajo su planta
tiene temblores de pájaro.

La aurora lo corretea
buscando de árbol en árbol
los nidales aún calientes
que la noche ha ido dejando.
Sobre la morena piel
del bosque despabilado
brota un borbotón de espumas
cada roce de sus manos,
pone una flor de cristal
cada beso de sus labios.

Se va desnudando el aire
de sus velos enlutados
y mostrando la ternura
de su cuerpo sonrosado.
El cielo, inflado de azules,
se va elevando, elevando

tirando de la barquilla
del bosque regocijado.
La voz del bosque desbanda
el silencio atropellado.

Agazapado en el monte
el sol dispara sus rayos
y fuego al bosque, certero
prende, por cuatro costados.
En la hoguera matinal
bajo el cielo desplegado
la aurora, loca de llamas,
consume sus arrebatos.

ROMANCE DE
LA SOLEDAD

Y yo en la llanura,
con la frente viva
por la calentura!

Aquí estoy sobre mis montes
pastor de mis soledades.

Los ojos fieros clavados
como arpones en el aire.

La cayada de mi verso
apuntalando la tarde.

Quiebra la luz en mis ojos
la plenitud de sus mármoles.

Tiene el tiempo en mis oídos
retumbos de tempestades.

Mi corazón se acelera
sobre el volar de las aves.

Vibra mi sien al zumbido
de los vientos y los mares.

Y aquí estoy sobre mis montes
pastor de mis soledades.

CANCION DEL DESPERTAR

Sobre mi desvelo
puso tu mirada
la gracia del cielo.

Floreció la espiga
roja del deseo
bajo mi fatiga.

Y abrió mi ventana
sus pétalos claros.
Sobre la llanura

tu mirada buena
como un árbol viejo
sacudió mi pena.

Claridad de cielo:
caricia de mano
para mi desvelo.

Tu mano deshoja
su tierna caricia
sobre mi congoja.

Brisa temblorosa;
remedo de vuelo
de la mariposa;

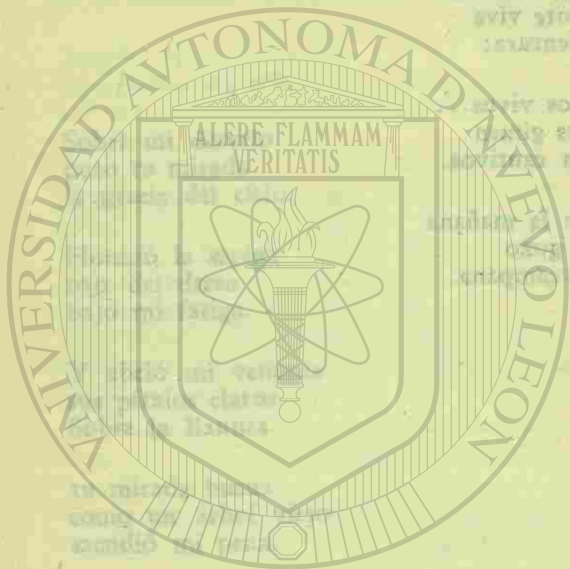
caricia de acento...
Como iluminado
va mi pensamiento.

Y yo en la llanura,
con la frente viva
por la calentura;

con los ojos vivos...
Los árboles gimen
y tiemblan cautivos.

Yo que en la mañana
volteo mi gozo
como una campana.

TRES POEMAS DE TOLEDO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Plaza del Zocodover
ágil como una paloma
sobre la enconada piedra
de Toledo, vieja copa
desbordante
de negro zumo de horas.

VENTA DE AIRES

Luz y paisaje
para tus ojos:
Venta de Aires.

El Tajo enseña
su vientrecillo
sobre la yerba.

Lejos Toledo
con las almenas
de sus recuerdos.

Y cerca tú,
todo tu cuerpo
paisaje y luz.

U A N L

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SANTO DOMINGO
EL REAL

Santo Domingo el Real:
aúlla la noche crispada
debajo del soportal.

El puñal de los maitines...
Se le derrama la vida
a la noche por la herida.

Sobre el silencio
las campanadas hundidas
alzan burbujas de ecos.

Santo Domingo el Real...
La noche aúlla al pasado
como un can.

MOTIVOS DEL MAR

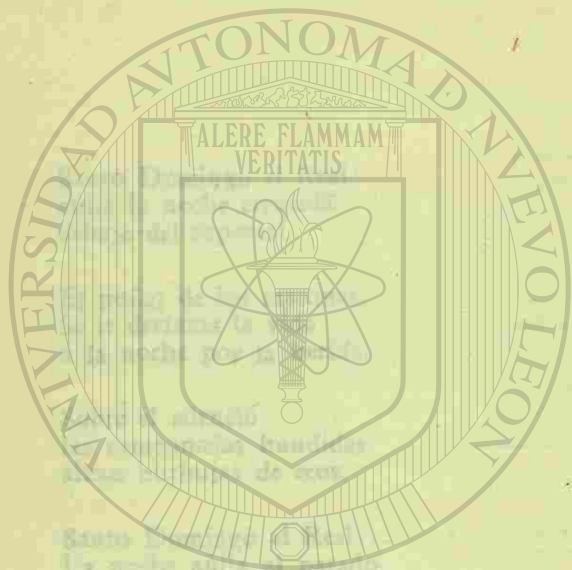
Caerán en la tarde clara
las horas al mar.
Las horas que naufragaron
a la noche cantaron.

Quiero mecerme en el mar
como a la cuna de Dios,
por frente a la eternidad.

El corazón se me ha ido
volando con las gaviotas
sobre el mar enardecido.

Dentro de mí siento un mar
henchido de sangre y luz,
sonoro como un cantar.

Sobre el mar y bajo el cielo
he de encender una hoguera
con tus recuerdos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Abrevadero del mar
donde he bebido esta sed,
esta sed de eternidad.

Cantan en la tarde clara
las horas al arribar.
Las horas que naufragaron
a la noche cantarán.

Quiero morirme en el mar
cara a la cara de Dios,
de frente a la eternidad.

MOTIVOS DE LA CIUDAD



En la ciudad crispada
las calles tiemblan y se alargan como sollozos
y el viento pulsa el violín de las campanas.

La ciudad suspendida del cielo como un fruto.

El sol humilde se desliza
por la ciudad canalizada.
Un árbol preso en la avenida
sueña con la llanura ancha.
Y el surtidor - arroyuelo enjaulado -
eleva al cielo su nostalgia.

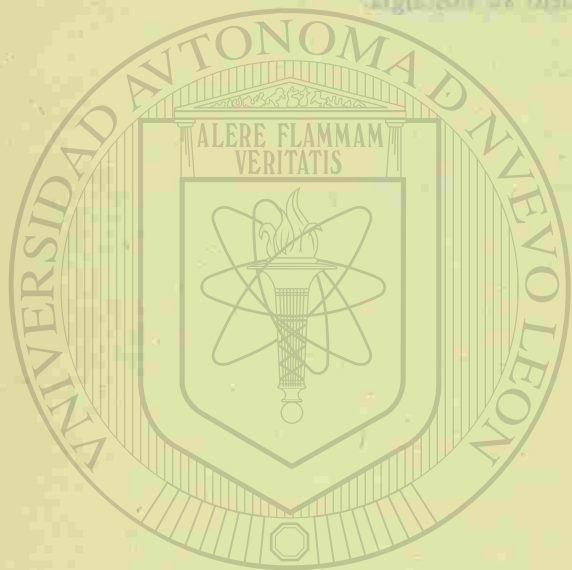
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las iglesias ávidas del azul caliente
alargan sus cuellos de cisnes al sol.
Los quioscos gozosos levantan el vuelo.
Y ondean las casas su airón.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la ciudad, amada, tu recuerdo
tiene un color suave de distancia;
repose para el cuerpo, fatigado
de bracear la sombra enmarañada.

U A N L

MOTIVOS DEL CAMPO



Angustia de ese grito
que ha venido temblando
por el aire llagado
a llamar en mi pecho
con un febril anhelo...

Angustia de ese grito
sabe Dios de qué pecho mensajero.

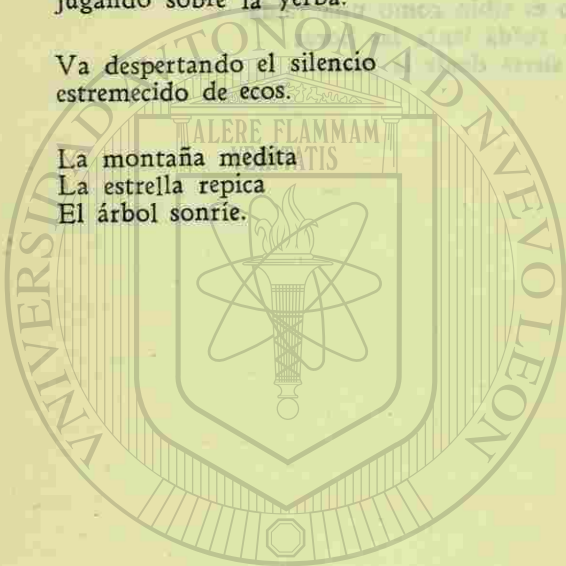
Desde la plaza se ve la sierra
fresca y jugosa. Desde la plaza
los ojos vuelan como palomas
hasta la frente de la montaña.
El aire es dulce como una mano
y el cielo es tibio como una falda.
Hacen su rueda lenta las horas...
Se ve la sierra desde la plaza.

Ej alba cruza cantando
hosannas por los sembrados.

La brisa se desmelenas
jugando sobre la yerba.

Va despertando el silencio
estremecido de ecos.

La montaña medita
La estrella repica
El árbol sonríe.



Muestra desnuda su carne,
color de llama, la tarde.

En los vuelos de su manto
hay flores, frutos y pájaros.

Fulge en su puño una antorcha
y en su hombro una paloma.

La montaña medita
La estrella repica.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

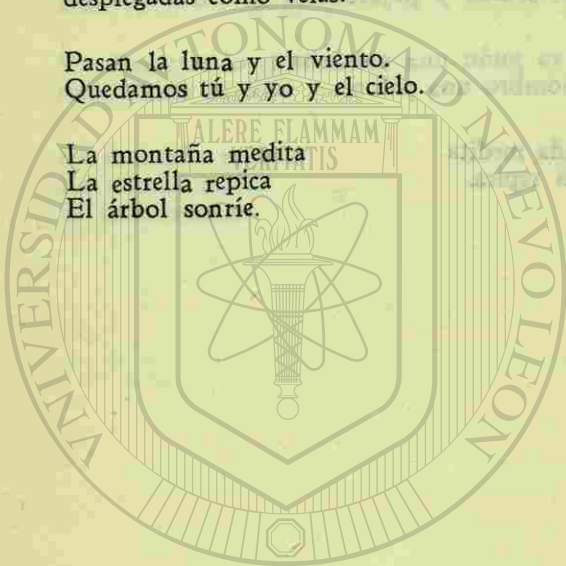
®

Pasa la noche su mano
sobre la frente del campo.

Pasan las colinas lentas
desplegadas como velas.

Pasan la luna y el viento.
Quedamos tú y yo y el cielo.

La montaña medita
La estrella repica
El árbol sonríe.



LA MONTAÑA
MEDITA

Desgarrada en sollozos la montaña
tiembla bajo los vuelos
del ágil viento y de la nube lenta.
Sobre su frente ha madurado el cielo
y a sus plantas el río
mide hora a hora el tiempo.
Inmóvil la montaña con sus ojos
prende los horizontes de desvelos
y hay en su angustia un surco
tenaz, de pensamiento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA ESTRELLA
RE-PICA

En la noche dura
se acongoja el alma.

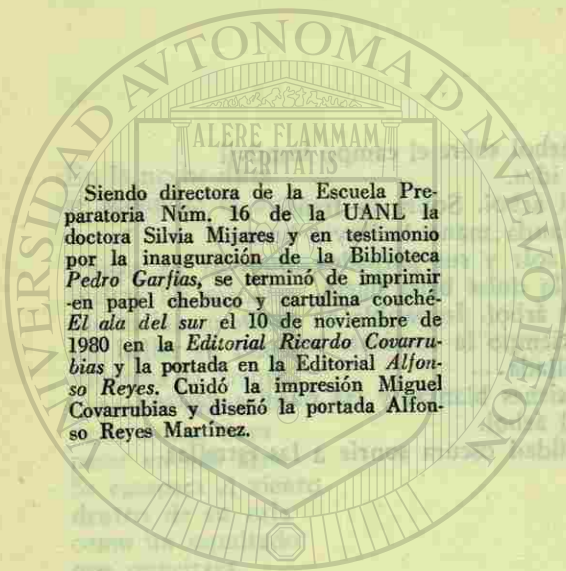
Vagan en la sombra
sueeltas las miradas
sin hallar su nido,
sin hallar su rama.
Medrosa la frente
siente la montaña
de la noche dura
pesar en sus alas.
Se exaspera el viento
dentro de su caja
como un sepultado
que resucitara.

En la noche dura
se acongoja el alma.

Y hay un són abriendo
dulce la distancia;
deshaciendo en músicas
la sombra compacta;
despertando el día...
La estrella del alba.

EL ARBOL SONRIE

Ondea el árbol sobre el campo inmóvil
como una idea.
Es viejo el árbol. Sobre su frente
posó su blanda mano la lluvia buena
y el buen sol; y sus párpados conocen
el beso de la dulce brisa ligera.
Es viejo el árbol. Impasible ha visto
pasar del tiempo la corriente lenta,
lenta y callada...
Tiene las sienas blancas y las pupilas yertas.
Es viejo el árbol.
Y su humildad oscura sonríe a las estrellas.



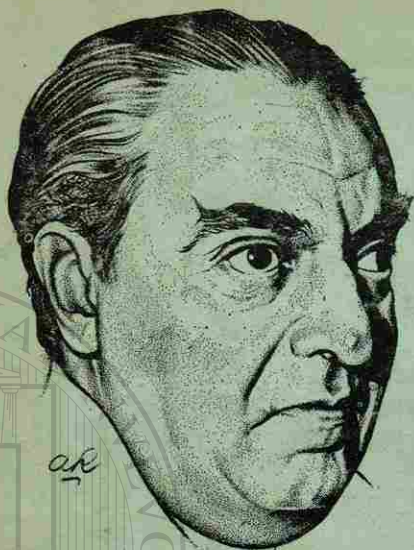
Siendo directora de la Escuela Preparatoria Núm. 16 de la UANL la doctora Silvia Mijares y en testimonio por la inauguración de la Biblioteca *Pedro Garfias*, se terminó de imprimir -en papel chebucó y cartulina couché- *El ala del sur* el 10 de noviembre de 1980 en la Editorial *Ricardo Covarrubias* y la portada en la Editorial *Alfonso Reyes*. Cuidó la impresión Miguel Covarrubias y diseñó la portada Alfonso Reyes Martínez.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





PEDRO GARFIAS, (Salamanca, 1901 - Monterrey, 1967), fue uno de los integrantes más destacados del grupo ultraísta, que revolucionó la vida literaria española de 1918 a 1922. De esa época data *El ala del sur*, su primer libro que, prendido de la rima becqueriana, colocó a esta poesía primera —en una honda preocupación esteticista— en la vanguardia de entonces.

“Tras la publicación de este libro —dice Luis Rius— Garfias dejó de escribir. Su decisión de no hacerlo más la consideró él mismo definitiva. Su desconexión de sus antiguos compañeros y demás hombres de letras fue total. Aquel silencio cuyo no fue nada breve; duró más de diez años. Y fue una circunstancia histórica especialmente dolorosa, brutal: la guerra civil española, la que vino a sacarlo de él”.

La Preparatoria Núm. 16 de la Universidad Autónoma de Nuevo León ha querido, con este libro primero del poeta, rendirle homenaje. Asimismo inaugurar la biblioteca que desde hoy llevará su nombre. Tras esta publicación —primera en sus obras completas— se van a reunir: *Poesías de la guerra y héroes del sur* (reunidos ambos en una reimpresión hecha ya en México, en 1941 bajo el título *Poesías de la guerra española*); *Primavera en Eaton Hastings*, *De soledad y otros pesares*, *Río de aguas amargas* y poemas no coleccionados. (Retrato del poeta por Alfonso Reyes Aurrecoechea).